

A un con los ojos cerrados  
diría que tiene la expresión  
de un toro desangrándose  
sobre una falda de popelina;  
que la cicatriz de su axila  
fue respunteada con hilo  
de plata, de terciopelo y miel de abeja.  
El permite que mi lengua  
corra, se derrita y muera  
en la nuca, en la región sacra:  
en un cielo que gotea sin precipicio.

\* Uriel Martínez nació en Tepetongo, Zacatecas, en 1950. Luego de concluir la preparatoria en Durango, estudia Letras Hispánicas en la UNAM, francés en la Alianza Francesa y en el IFAL, además de un curso sobre Roland Barthes. Posteriormente, en la Casa de la Paz de la UAM, lleva un curso de composición dramática con Juan Tovar, con quien escribe dos piezas cortas. Mientras reside en Gómez Palacio compone *Tres de José Alfredo*, melodrama del que se dan cincuenta y un funciones en Torreón (1989), bajo la puesta en escena de Rogelio Luévano en teatro independiente; escribe *Vengan copas* al tiempo que funge como corresponsal de Notimex primero y la Jornada después. Ha sido corresponsal de Conaculta y representante de la revista Equis. Es autor, así mismo, de varios libros de poesía. Actualmente vive en Zacatecas donde se desempeña como traductor de este género literario. (Su pasión son Las Tortugas Ninjas).

Así se nos pasa la vida,  
de un desencanto a otro encanto.

## HOY

Hoy es sábado. Hoy bajaré a la cantina  
más próxima a casa y beberé cerveza  
en memoria de los que se fueron  
pronto.

La cantina más cercana a mi colonia  
atiende a clientes

que a los 24 tienen dos y tres hijos.

Pero los fines de semana suelen

ir al lugar que procuro

por la amplitud de las frentes,

el pelo crespo y la manzana

de Adán que muestran orgullosos.

Es posible que esta noche

venga uno a casa: el que me escoge

y me invita a venir conmigo,

como si adivinase el poema

que alumbrará la mirada.

No podré negarme y lo traeré

a mi cocina, a la luz de una vela;

a la tentación de mi mano que deposite

en su paladar el sello de mis ojos.

El muchacho que hoy me espera

en el bar más cercano

bebe cerveza con sus amigos

y espera que llegue para darme

su nombre, su hambre; para saciarnos el espanto.

## UN EBRIO

Un ebrio camina en la noche  
sin llevar en apariencia la ruta equivocada.  
En la verja de una casa se detiene  
y se safa un tenis. Se safa el otro.  
Al hacerlo, voltea a verme para confirmar,  
borracho, que en la cuadra no lo mira nadie.  
Yo disimulo no verlo ni verle  
el duelo ni los calcetines.  
Paso a su lado sin hacer sombra ni ruido.  
Así me voy, despacio, para que el ebrio  
cruce la calle y muera con los calcetines  
azul cielo.

Qué misterio no resuelto  
hizo que nos quedásemos de por vida  
asidos a los tubos que no conducen  
sino heridas empapadas de humo.  
Permanecemos suspensos ciertas noches,  
mientras en las tripas  
un árbol de sangre crece,  
ramifica sus caricias, punza los poros.  
Qué secreto no formulado  
hace que detengamos la voz,  
el paso, mientras intuimos  
la llegada del enemigo malo,  
las puertas a punto de abrirse, reventadas.  
Apoyamos en las fundas  
una baba ebria, un perfil hediondo,  
el anillo que nos permitió un viaje  
al infierno sin sueño, sin retorno.